

PRECIO:
5 Centavos

LA PRENSA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Dos aspectos de un mismo problema

EL PROLETARIADO COMO PRODUCTOR Y COMO CONSUMIDOR

El proletariado de este país atraviesa por un período de apatía. Falta el estímulo de la acción, los motivos sentimentales que impulsan su rebeldía, el factor económico preponderante que le obligue a una ofensiva en el terreno de la lucha por conquistas inmediatas. Si las masas no se agitan bajo el imperio de las necesidades o por obra de influencias exteriores capaces de despertar el entusiasmo colectivo, difícilmente podrán los anarquistas ampliar la esfera de su influencia en el movimiento obrero.

La propaganda anarquista encuentra un fácil medio de expansión en las agitaciones populares. Pero, si para los políticos cualquier recurso es bueno con tal de que favorezca sus fines, para nosotros es de imprescindible necesidad que exista una correlación entre los procedimientos empleados en la propaganda y el objetivo que perseguimos. Quiero decir, pues, que no todas las campañas de agitación fomentadas por socialistas y comunistas en torno a mequinos contingencias pueden servir de base a actividades revolucionarias coordinadas con nuestra ideología. De ahí que los "movimientos de opinión" que rozan la superficie del problema social y se desvían inevitablemente por los vicietados del parlamentarismo y de la colaboración.

Por ausencia de un factor sentimental que impulse a las masas a actuar en la esfera política y determine en el proletariado acciones que reflejen la propensión a favorecer cualquier ensayo subversivo, los comunistas autoritarios se sienten constreñidos en su limitado radio de actividades. El éxito de su propaganda fué siempre muy relativo, pese a la simulación revolucionaria y a la explotación del "hecho ruso". Ni aún en el período culminante del bolchevismo lograron nuestros bolcheviquis reunir en torno a su bandera un número considerable de adeptos. Políticamente fracasaron en su tentativa de destruir el partido social democrático, y como gestores del sindicalismo rojo apenas si consiguieron constituir una minoría de contrapeso en el seno del bloque síndico-reformista, fabricado en el congreso de unidad.

Como el proletariado no actúa en la esfera sindical ni realiza actos que se felen su capacidad defensiva frente a los avances del capitalismo, los comunistas no tienen oportunidad de poner en práctica sus ensayos subversivos. La más, está en sus cálculos evitar que la lucha sea llevada al terreno de la producción, porque es ese terreno donde el bolchevismo se identifica con la social-democracia y donde los secuaces de Moscú coinciden en tácticas y procedimientos con los reformistas de Amsterdam. No demostraron su oposición a la lucha directa, desvirtuada de todo compromiso político, libre de toda influencia gubernamental, cuando los trabajadores de todo el país se dispusieron a combatir la ley de jubilaciones empleando el arma de la huelga general. El camaleonismo maniobró para liquidar amistosamente ese pleito, y los comunistas nada hicieron para evitar la grosera maniobra del comité central de la U. S. A., aunque más tarde, para justificar su actitud opositora, echaron en cara a los jefes la traición que permitieron con su silencio.

A los comunistas autoritarios les resulta más fácil y conveniente agitar el ambiente cuando hay ausencia de actividades en el proletariado. Prescinden así de los trabajadores organizados y de los móviles que inspiran su acción: la lucha directa contra el capitalismo. Los políticos desvían el problema económico mediante el olvido de los factores principales; toman los efectos por causas, pretendiendo señalar la importancia de ciertas conquistas de interés colectivo, como el mantenimiento del boleto de tranvía a 10 centavos y la permanencia de la ley de alquileres.

Para nosotros esas cuestiones son secundarias y carecen de significación

revolucionaria. Si el obrero sufre como consumidor las consecuencias de la carestía de la vida, si aumenta el precio de los artículos de consumo, de la habitación y de los medios de transporte, no es sobre esa base que debe resistir los efectos del malestar social el proletariado organizado. En vez de distraer sus fuerzas en esa polémica con el Estado —porque la regularización del comercio está sujeta a las leyes por lo que el propender a un mejoramiento en ese sentido significa intervenir en la política del Estado— la clase trabajadora debe plantear al capitalista el problema emergente; esto es, buscar el equilibrio en su presupuesto exigiendo mayores salarios.

La misma ley de jubilaciones, en su faz económica, se resuelve planteando la lucha directamente contra el burgués. Quiero decir que si los descuentos merman el salario del obrero, es aquí donde el proletariado debe plantear la cuestión. Y en el caso presente, para los que toleraron los descuentos para las Cajas de jubilación, ¿no está el remedio en la exigencia al capitalista que hizo el papel de intermediario entre el Estado y el productor? ¿Para qué empeñarse en discutir la constitucionalidad de una ley que hasta ahora no ha tenido otras consecuencias que las que se derivan del expolio al trabajador?

Encarrilar la acción del proletariado por las vías políticas, fomentar agitaciones en torno a los efectos económicos de una ley, pretender que sobre la base del consumo se encuentra el equilibrio entre el monto del salario y el costo de la vida, es hacer obra reformista.

El reformismo se manifiesta en esas campañas de los bolcheviquis criollos contra el aumento de las tarifas tranviarias y en favor de la prórroga de la ley de alquileres, precisamente porque se prescinde del proletariado como clase y se da valor a pretendidos intereses populares. Por otra parte, ¿qué importancia tiene el hecho de que prevalezcan las leyes que regulan el comercio y tienden aparentemente a favorecer al pueblo? La economía capitalista tiene su regulador en la competencia y los salarios representan cifras nominales que aumentan o disminuyen según el valor efectivo de las cosas. Si aumenta el costo de la vida es porque se desvaloriza la moneda, y esa desvalorización se opera mediante la suba en la escala del salario. Si el obrero como productor está obligado a librar con el capitalista la batalla que éste le lleva al terreno del consumo, ¿qué necesidad tiene de las leyes reguladoras del concierto económico?

No es, por otra parte, muy revolucionario buscar el equilibrio entre el salario y el costo de la vida prescindiendo de la acción directa en el terreno de la producción. El problema se desvía mediante ese cambio de frente de lucha y los obreros gastan energías para defenderse de los efectos de la explotación, mientras que olvidan su propia condición de explotados.

Las organizaciones obreras no cumplen su cometido secundando esas campañas políticas en favor o en contra de una ley. A los obreros no les puede interesar que los consumos se eleven, que la carestía aumente, que el comercio rompa el equilibrio que mantiene con la industria. Su interés está en la proporción del salario con el costo general de las subsistencias, y posee el recurso de la huelga para exigir mejores condiciones de vida al que directamente lo explota.

Claro está que el recurso de las campañas contra la carestía de la vida, sirve para atraer a los partidos políticos a ciertos elementos de la población ajenos a las luchas del proletariado. Eso es lo que intentan los comunistas criollos con su política menuda, con sus agitaciones en torno a la prórroga de la ley de alquileres y al precio del boleto de tranvía. Pero, ¿puede contar el pro-

letariado consciente para algo con el concurso de los que solo sienten los efectos de la explotación comercial, mientras que como productores se conforman con salarios mequinos y con la horrible abundancia? Defender el valor nominal del salario, ajustar los jornales al costo de la vida, pretender evitar los efectos de la carestía combatiendo la especulación de los comerciantes —que no son otra cosa que los intermediarios entre el industrial y el consumidor— significa tanto como sostener la eficacia del régimen presente y justificar la propia existencia del capitalismo.

Nosotros no negamos nuestro concurso a las agitaciones populares que fomenta el descontento o determina una exageración de la crisis económica. Pero entendemos que en ningún caso debemos confundir esos recursos de propaganda con los fines de la revolución. ¿Proceden igual los socialistas, los bolcheviquis y los camaleones? Para ellos la agitación contra determinadas leyes son un fin político y un recurso para evitar contingencias en el terreno de la producción. Quiero decir, pues, que emplear el aborreo para que el descontento popular no se traduzca en actos de fuerza en el "viente económico" del capitalismo.

LAS GANGAS DEL CALLISMO

El obrero Gracidas, componente destacado de la vaqueta mejicana, forma parte de la legación de México en la Argentina. Es un diplomático de blusa, aunque viste de frac, y actúa como *agregado* obrero a ese cuerpo paradiplomático que tiene por misión mantener cordiales relaciones entre los gobiernos amigos...

No discutimos, por supuesto, las calidades de ese hombre para la carrera diplomática. Siendo un paniguado del "callismo" y poseyendo porte y distinción, bien puede ejercer su oficio, como Marzón desempeña el suyo en las oficinas del ministerio de Industrias. Pero, si el Gracidas diplomático no nos interesa, no por eso deja de interesar al obrero Gracidas socialista, ex obrero por hábito y por necesidades, que pretende hacernos tragar la píldora de la "revolución mejicana" y las gangas obreristas del gobierno del general Calles.

Los socialistas venganzeros del sindicato de suaves, invitaron al *agregado* obrero a la legación mejicana, a dar una conferencia en su local social. Gracidas aceptó el pedido y pronunció un discurso mentiroso, donde de presenta al revés las cuestiones de México y ofrece una caricatura del movimiento social del país de los generales atacados de socialismo.

De poner en circulación las ruedas de molino lanzadas por el agente "callista", se encargó "La Vanguardia". Seguramente, las mentiras de Gracidas eran de grueso calibre y no cabían todas en las columnas del órgano remediado. De ahí que el cronista se haya limitado a consignar las más livianas.

Vamos cómo se desahoga el *agregado* obrero a la legación mejicana. En la breve crónica del diario social-reformista, leemos: "Durante más de hora y media se entrevistó el orador explicando al auditorio las varias fases del movimiento obrero de su país; la revolución última que dió el triunfo definitivo al actual gobierno; la constitución que rigió hoy, con la necesaria explicación de su interesante articulado y la evolución que se lleva a cabo cada día que pasa, mediante el estudio de las varias legislaciones de otros países. La eficacia de la política del gobierno del ex obrero, hoy presidente Calles, demuestra el progreso enorme de la organización obrera mejicana, que de 200.000 agremiados no hace mucho, hoy cuenta con dos millones y medio, que integran la C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana). En el mejor baluarte que cuenta el gobierno en su apoyo."

Allá la explotación es un derecho consagrado por la constitución y la gente que quiere trabajar obtiene la tierra fértil que necesita, pagando un pequeño tributo que se prolonga por más de 20 años. La tierra que se necesita explotar se paga a sus poseedores.

"Explicó luego Gracidas el derecho y limitación de huelga. Todo está legislado. Para que un movimiento sea reconocido legal, debe ser declarado por la mayoría del gremio. Que si eso no, a juicio de Gracidas, ninguna minoría puede arrastrar a una huelga a la mayoría de un gremio determinado."

"Explicó también a continuación el problema agrario y minero en sus detalles, demostrando que en México ese problema es casi del todo resuelto gracias a un inteligente método de explotación por los trabajadores interesados y también por la eficaz enseñanza de las varias escuelas oficiales en materias agrícolas. Estas escuelas proporcionan todos los años hombres aptos para la agricultura, y para dentro de diez años, Gracidas asegura que diez mil arduos modernos serán desparrramados por los campos mejicanos a indicación de estas escuelas agronómicas."

El cronista de "La Vanguardia" hace punto final. ¿No es demasiado pequeña la crónica para un discurso de hora y media? De seguro que Gracidas se excedió en el di-

rambo o dejó demasiado en descubierta al gobierno que sirve, pero en ese peligro no dar a los lectores una versión más amplia de la conferencia del *agregado* obrero. Pero con lo que consignamos el órgano del partido, que favorece la entelequia de ese agente del "callismo". ¿Quién duda de los beneficios aportados por la revolución mejicana al... capitalismo yanqui?

DEMOCRATIZACIÓN DEL COMUNISMO ALEMÁN

El fenómeno del retroceso del bolchevismo al punto de partida, que se opera sobre la escena de los acontecimientos rusos y en virtud de las contingencias económicas prevalentes en la orientación de los gobernantes de Moscú, está provocando la desconfianza de los partidos comunistas imprevistos después de 1917. La Tercera Internacional, mediada por los funcionarios de la Nep y obligada a actuar en un terreno más realista, no puede ofrecer el mismo porfido único, ni mucho menos inspirar un movimiento revolucionario que contradiga la orientación del partido comunista ruso. De ahí que en cada país se vaya ajustando la orientación política de las filiales moscovitas al imperativo económico, con lo que se fuerza la descomposición del internacionalismo impuesto y dictado por los cánones del Kremlin y se plantea a la vez una nueva escisión entre ortodoxos y heterodoxos marxistas.

La lucha por la dirección de los partidos comunistas europeos llegó a su punto álgido en Alemania. Pese a la bolchevización del comunismo, en la sucursal alemana de la Tercera Internacional pierden terreno los pocos elementos que siguen fieles a las directrices de Moscú y a la abstinerencia estratégica de Radek. De esa dispersión de fuerzas, que favorece la entelequia del comunismo al arbitrio de los jefes social-demócratas, da cuenta el siguiente telegrama de Berlín: "El partido comunista alemán se encuentra actualmente dividido por un 'chismo' que provocó la destitución y el castigo de la joven jefe del partido, Ruth Fischer, comúnmente llamada 'Ruth roja'."

"El comité ejecutivo internacional del partido comunista dirigió una carta al partido comunista alemán, en la cual le anunció que Ruth Fischer había sido acusada de haber saboteado la revolución y perdido, por esta causa, unos 2.000.000 de votos. El comité declaró, además, que la joven había perdido la confianza de los electores y acusó a la camarada de la misma, la señora Maslow, de haber utilizado la prensa del partido para anunciar y dar publicidad a sus libros. Ambas fueron acusadas también de haber hecho propaganda en contra del comité y

las doctrinas del partido. Ruth será destituida de su cargo de jefe del partido comunista alemán, y probablemente la reemplazará el ex candidato a la presidencia, Thaelmann."

"La carta enviada por el comité ejecutivo internacional indujo al partido comunista alemán a anunciar un serio cambio en su política. Este cambio hacia el socialismo se debe parcialmente a la inclinación de Alemania hacia las potencias de oeste, pero la Internacional de Moscú está dispuesta a contrarrestar esta tendencia y cree que podrá acaparse el apoyo de los obreros que aún no pertenecen a ningún partido."

Las causas de esa descomposición hay que buscarlas en Rusia. No es posible mantener una política revolucionaria de exportación, mientras el gobierno de Moscú se inclina cada vez más a la derecha e incorpora al régimen bolcheviqui los métodos económicos y estatistas de la burguesía. El comunismo alemán terminará por identificarse con la social-democracia, porque ese es el paso que están dando actualmente los jefes del bolchevismo ruso.

UN GRUÑIDO DE CANTONI

Al furibundo chueco que hasta estos días tuvo a San Juan bajo sus patas, sólo le quedan las posturas de malevo de que tanto hizo gala durante estuvo en lo más alto del púlpito sanjuanista. Las posturas y el tono agresivo. Que lo demás ya se sabe, se lo quitó el general Broquen de un solo manotón.

Con motivo de haber sido derrotados por un juez del ex dominio de Cantón las denuncias de varios ex funcionarios del Banco Provincial, a quienes se les acusa de haber derrochado sumas de dinero que no les pertenecían, el organismo que el gobernador depuesto exhibía ser talento rectangular, suelta esta terrible amenaza... periodística: "Las responsabilidades son muchas por parte de los que manobran, insinúan y permiten esta danza africana de los odios. Hubiéramos querido evitar que desde el seno oculto de la nube se desencadenaran tormentas eléctricas, que como todas ellas, sólo traen el luto. El tiempo dirá lo demás. Pero nosotros no lo hemos querido."

Por el tono tético y hacha cabalistico, en que se expresa el chueco Cantón, no ha de faltar quien crea que de un momento a otro aquel bárbaro va a desencadenar una catástrofe.

Pero no hay miedo, que Cantón no tiene ahora los motivos que tenía en tiempos de Jones para hacer una barbaridad. Ahora él y los suyos tienen los bolches repetidos y ya precisan salir a asaltar a los caminos. Ese gruñido es para ver si logra asustar al juez y deja tranquilos a los ladrones.

Disquisiciones sobre la violencia

EL ANARQUISMO Y LA OPINION VULGAR

Los críticos del anarquismo han querido ver un descenso de nuestra acometividad en los cada vez más escasos actos de violencia contra los sostenedores de la iniquidad presente. Claro está que estos críticos nunca han entendido, o si nos entendieron, no han tergiversado con fines subalternos, intenciones en presentarnos ante el concepto público como unos entes extravagantes excluidos por la sed de sangre, a objeto de darnos simpatías entre el pueblo. De otro modo se hubieran podido ahorrar la acusación de que nuestro móvil era la violencia irracional y vengativa contra los que indicá-

der y aún atacar con más éxito las bastillas burguesas.

La violencia suele ser siempre el gesto desesperado de los espíritus más sensibles, en los que mejor se imprimen los sufrimientos de la multitud bajo este régimen injusto y atroz. A falta de otro medio de expansión, el odio justiciero que la violencia de arriba engendra en algunas almas, se desborda sobre el primer responsable de las frecuentes tragedias a que son sometidos los trabajadores. Excusamos citar a Radwitsky y Wickens, que corroboraron perfectamente este criterio, pues el uno le hiciera concebir su acto la espantosa tragedia de la Avenida de Mayo en 1909, y al otro lo impulsó la horrenda masacre proletaria de Santa Cruz. Pero de que no ha sido jamás un recurso preferido del anarquismo, lo demuestra el hecho de haberse singularizado como una manifestación circunstancial en sus luchas y privativa del individuo, jamás la resultante de un propósito colectivo. Si hemos reivindicado a nuestros héroes, que de modo tan estético se ofrendaron al sacrificio, impulsados por una irresistible pasión de castigar agravios crueles, inferidos a la dignidad humana, no fué para emular el procedimiento, cuyos alcances no pueden ser de eficacia muy relativa, malos o contraproducentes. Hoy no hay, que sepamos, entre nosotros quien reivindique los actos de Ravachol aunque sea haya caracterizado por su amor a los oprimidos y angustiados, pues cuando iba a su fin el producto de la explotación que el ejército de los desgraciados, pasaba a los hogares depauperados y a aliviar la situación de los hambrientos y a pernoctaban en los quicios de las puertas de los palacios de París, mientras él se vestía de andrógino y llevaba una vida de estrecheces. Andar es sentimiento de conmiseración por los indigentes, puede ser una enfermedad mental o psicológica, que nada tenga que ver con el pensamiento anarquista. El pro-

leto de la violencia contra los explotadores, que es un acto de justicia social, no puede ser reivindicado por el anarquismo, porque el anarquismo es una filosofía que se funda en la justicia social, y no en la venganza. El anarquismo es una filosofía que se funda en la justicia social, y no en la venganza. El anarquismo es una filosofía que se funda en la justicia social, y no en la venganza.

